

El barrio y el trabajo redefinidos: tres casos de fábricas recuperadas en Buenos Aires (2001-2004).

Javier Walter Ghibaudi.

Cita:

Javier Walter Ghibaudi (2007). *El barrio y el trabajo redefinidos: tres casos de fábricas recuperadas en Buenos Aires (2001-2004)*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/164>

El barrio y el trabajo redefinidos: tres casos de fábricas recuperadas en Buenos Aires (2001-2004).

Javier Walter Ghibaudi

Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional – Universidad Federal de Rio de Janeiro (IPPUR-UFRJ)

javierghibaudi@gmail.com

RESUMEN

El objeto de estudio del trabajo son tres fábricas *recuperadas* que son ocupadas y expropiadas en 2002 en la RMBA. El objetivo es analizar la acción colectiva de *recuperación* en su articulación con el territorio. Por un lado, observando en qué medida se basa en relaciones de proximidad territorial preexistentes y cómo ellas se irían modificando. Por otro, estudiando cuáles las continuidades y transformaciones en la relación de la fábrica *recuperada* con su entorno territorial, especialmente en las relaciones materiales, políticas e identitarias.

La metodología de trabajo consistió en tres estudios de caso, realizando las entrevistas y observaciones durante Julio-Agosto de 2003 y Enero de 2004. Se trata de un recorte temporal específico, que no pretende realizar conclusiones genéricas sino apuntar relaciones e hipótesis para entender la naturaleza y dinámica más amplia del fenómeno de las recuperadas.

Entre los principales resultados se destaca al ámbito territorial más inmediato como lugar central de interacción e identidad entre vecinos y trabajadores en los casos estudiados: el sustento material de las fábricas pasa a fundamentarse más en el *barrio* y en relaciones no exclusivamente mercantiles; se articulan desde allí nuevas relaciones con el poder público. Transformaciones en la vida cotidiana y en los valores compartidos aparecen, además, en la creación de centros culturales dentro de las fábricas, cuestiones todas observadas en un momento histórico específico y cuya continuidad en nuevas coyunturas sociales abre varios interrogantes.

INTRODUCCIÓN

Dentro de los estudios que observan la articulación entre procesos sociales y su dimensión territorial –como parte constituyente y no simple escenario– pueden distinguirse dos perspectivas de análisis. La primera, se concentra en la dinámica más general del capital y la espacialidad de sus transformaciones contemporáneas. Presente en estudios como los de Manuel Castells (1999), se enfatiza allí la configuración de “redes” de flujos del capital y de sus agentes dominantes. Al mismo tiempo, se destaca la aceleración temporal y mayor movilidad territorial dentro de esa dinámica –argumento especialmente claro en David Harvey (2003). Ya en una segunda perspectiva puede ubicarse un conjunto de estudios que se concentran en la relación entre territorio y la acción de sujetos subalternos dentro de la dinámica del capital. En su trabajo *Técnica, espaço e tempo*, por ejemplo, Milton Santos (1994) propone el concepto de “hombre lento” para analizar cómo esos sujetos tenderían a una interacción más intensa con el territorio inmediato.

Siguiendo esta segunda línea analítica, el presente trabajo tiene como referencia más amplia la acción colectiva desde sujetos no dominantes que tomaría visibilidad en el proceso de crisis socio-económica de la Argentina contemporánea, especialmente a partir de su eclosión en diciembre de 2001. La formación y trayectoria de gran parte de este fenómeno puede leerse por su particular relación con la dimensión territorial: su ámbito más inmediato sería no sólo el lugar de transformaciones en la vida cotidiana de sus miembros sino también la base de su acción en el espacio público e incluso un referente explícito para su identidad¹.

En este sentido pueden mencionarse parte de los *movimientos de desocupados*, a las *asambleas populares barriales* y a la difusión de la ocupación y puesta en funcionamiento por sus trabajadores de fábricas en crisis². En estas últimas, más conocidas como *fábricas recuperadas*, se reivindica su transferencia a sus empleados para la retomada de la producción con una “...mayor igualdad...” en su propiedad y gestión. Sumarían hacia el año 2004 más de 150 casos en Argentina y de 70 en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA)³. En un parte significativa, interactúan junto con los trabajadores organizaciones de desempleados, asambleas barriales, partidos de izquierda electoralmente minoritarios y vecinos sin organización previa⁴.

El objeto de estudio de este trabajo son tres casos de *recuperadas* que surgen a comienzos del año 2002 en el AMBA. Su elección se fundamenta, por un lado, por ser experiencias donde las relaciones con organizaciones sociales y el entorno territorial aparecen, a priori, con cierta visibilidad. Por otro, por obtener de los gobiernos locales la expropiación de las fábricas y su cesión a los trabajadores conformados en cooperativas de trabajo⁵.

El objetivo es reconstruir analíticamente estos casos no como meros emprendimientos económicos sino como una *acción colectiva* construida con una fuerte presencia en el espacio público. Se cuestiona, centralmente, la articulación de su formación y desarrollo con la dimensión territorial, analizando en qué medida se basa en relaciones de proximidad preexistentes y cómo ellas se irían modificando. En particular, se estudian las continuidades y transformaciones en la relación de la fábrica *recuperada* con su entorno territorial, especialmente en las relaciones materiales, políticas e identitarias⁶.

Este trabajo presenta brevemente parte de los principales resultados de mi investigación de Maestría en el IPPUR-UFRJ⁷. En una primera instancia, se describe la configuración social de las tres fábricas antes del proceso de su ocupación. Enseguida se observa cómo dicha configuración se transforma y cuál el campo de relaciones sociales (Bourdieu, 1996) y su interacción con el territorio en la acción de ocupación de las fábricas hasta su transferencia a los trabajadores. Luego, se analiza la relación entre fábricas y su ámbito territorial una vez consolidada la retomada de la producción, con la primera expropiación por parte de los gobiernos locales, y hasta un año de transcurridas las mismas⁸.

FORMACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DE LAS FÁBRICAS ANTES DE SU RECUPERACIÓN .⁹

Breve descripción formal de las empresas.

El primer caso de estudio trata de una industria gráfica ubicada en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Nueva Pompeya, siendo su actual denominación Cooperativas Gráficas Chilavert –o simplemente *Chilavert* como hoy más comúnmente se la conoce. Fundada en 1923, bajo el nombre de Gaglione Establecimiento Gráfico SACI, se especializaba en la producción de ediciones de arte teniendo como clientes editoriales y asociaciones públicas y privadas del ámbito cultural. Llegó a tener un plantel de 45 empleados, que comienza a reducirse a partir de la adopción de tecnología *off-set* a fines de la década de 1970, en un proceso gradual aparentemente poco conflictivo y basado en la jubilación de los más antiguos, según afirman los actuales trabajadores. Así, eran ocho los empleados al momento del intento de cierre en abril de 2002. El barrio de Nueva Pompeya, por su parte, presenta una estructura funcional “mixta” –residencial/industrial– con un ingreso *per cápita* y acceso a infraestructura urbana menor a la media de la Ciudad de Buenos Aires, siendo esto una característica de los barrios ubicados en el sur de la misma. Del mismo modo, posee una densidad poblacional también inferior a dicha media, dominando construcciones de vivienda “bajas” o “unifamiliares”¹⁰.

El segundo caso de estudio es una industria alimenticia del rubro de panificación, ubicada en el barrio porteño de Chacarita y denominada actualmente Cooperativa La Nueva Esperanza. Iniciada en 1968 como sociedad anónima y con el nombre de Grisines Savio SAIC –más conocida como *Grissinpoli*– se especializaba en la fabricación de *grissines*¹¹ y eran sus clientes grandes distribuidores y cadenas de restaurantes y supermercados. Su plantel llegó a 60 trabajadores y durante la década de 1990 fue reduciéndose por dificultades económico-financieras hasta llegar a 24 empleados días antes del momento de la toma, en junio del 2002. El barrio de Chacarita puede ser caracterizado como residencial, con indicadores socio-económicos similares a la media de la Ciudad de Buenos Aires y densidad poblacional inferior a la misma, predominando también viviendas “bajas”¹².

Ya el último caso trata de otra industria alimenticia denominada actualmente Cooperativa *El Aguante* y localizada en Carapachay, localidad suburbana al norte de la Ciudad de Buenos Aires perteneciente al municipio de Vicente Lopez. Fundada en 1982, bajo el nombre de *Panificación 5 SA*, se especializaba en productos de panadería –tapas de empanadas, pizzas, entre otros– trabajando casi en

exclusividad para una cadena de supermercados. Llegó a tener 80 trabajadores permanentes a lo largo de la década de 1990, reduciéndose intensamente desde el año 1999 hasta llegar a 25 poco antes del momento de la toma en abril de 2002. Su entorno territorial inmediato se presenta como un típico “barrio industrial”, predominando fábricas de tamaño medio, la mayoría de las cuáles cerró sus actividades durante la década de 1990¹³. Carapachay posee indicadores socio-económicos ligeramente inferiores a la media de la Ciudad de Buenos Aires, siguiendo el padrón de las localidades de carácter más fabril dentro del llamado “primer cordón del conurbano” en la periferia norte del distrito capitalino¹⁴.

En pocas palabras, se trataba de empresas de tamaño medio –en referencia a la cantidad de trabajadores empleados– con gestión y propiedad de carácter familiar, comandada históricamente por los socios fundadores y luego su descendencia. Seguirían en su forma los padrones de una organización *taylorista* del trabajo fabril¹⁵. En cada una de ellas existía una división entre un sector administrativo –o de “comando”– y uno de “producción”, siendo que en éste cada trabajador tenía una función específica dentro de una producción en línea y con el proceso coordinado por un supervisor, también llamado “capataz”. Coincidiendo con la trayectoria de los sectores productivos a los que pertenecen –*pymes* orientadas al mercado interno– durante la década de 1990 comienzan a experimentar un proceso de crisis económica-financiera¹⁶, siendo que sus trabajadores señalan como causas la situación socio-económica en general junto a la mala gestión empresarial.

En referencia a las relaciones socio-económicas entre los emprendimientos y el entorno territorial inmediato –el *barrio*–, podemos considerar como poco significativas las establecidas a partir de la actividad productiva en sí. La estructura de proveedores y clientes se encontraba fuera del barrio, no existían contactos comerciales con la vecindad y su fuerza de trabajo habitaba sólo en una parte minoritaria en las cercanías de las fábricas¹⁷. En última instancia, en los tres casos estudiados, para la mayoría de los vecinos la fábrica era “...una más...”, siendo que algunos reconocen que “...no sabía ni que existía...”. Finalmente, la relación de los trabajadores con organizaciones políticas –incluyendo los sindicatos– puede ser caracterizada, en términos generales, como de distanciamiento y rechazo para los últimos 25 años, salvo escasas excepciones¹⁸.

EL PROCESO DE RECUPERACIÓN COMO ACCIÓN COLECTIVA EN SU FORMACIÓN: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL ESPACIO SOCIAL DE SUS PARTICIPANTES Y EL CAMPO DE SUS RELACIONES.

“...Nos costó. Fueron 45 días de lucha. De pasar frío...hambre no pasamos porque la gente fue maravillosa, de todo el barrio, las asambleas, las Universidades, los chicos de [la facultad de] Ciencias Económicas, las radios, la televisión...fue una movilización..., fue una movida grande...”
Relato de un trabajador de *El Aguante* (entrevista en agosto de 2003).

La sucesión superficial de los hechos.

La configuración socio-económica hasta aquí descrita se transforma radicalmente, tanto en su forma como en su contenido, en lo que se denominará aquí como proceso de *recuperación*: la ocupación de las fábricas bajo la reivindicación de la propiedad y gestión para sus trabajadores, la obtención de la primera expropiación y el re-inicio de la producción.

Siguiendo la sucesión lineal de los acontecimientos, las tres empresas analizadas profundizan sus dificultades económico-financieras desde fines de la década de 1990 y en el año 2001 se encontraban en procesos judiciales de renegociación de deudas con sus acreedores. Dicha situación llega a un punto terminal cuando los dueños deciden cerrar la empresa y retirar la maquinaria –caso de *Chilavert* y *El Aguante*– o cuando los mismos trabajadores se anticipan a ocupar la fábrica hasta tanto no se saldaran las deudas con ellos –situación de *Grissinopoli*. Todos estos hechos suceden en el primer semestre del 2002. En los tres casos –con su propia temporalidad interna– los trabajadores toman la fábrica, se constituyen en cooperativas de trabajo y comienzan a reivindicar la *recuperación* de la misma, ahora bajo su propiedad y gestión “...colectiva e igualitaria...”¹⁹. Los trabajadores que allí participan pertenecían en su mayoría al sector de producción y sólo dos al de tareas administrativas²⁰. Asimismo, en todo este proceso se observa la presencia de vecinos de las fábricas junto a otras organizaciones sociales y se logra comenzar a garantizar y formalizar dicha demanda con la obtención de la expropiación a favor de los trabajadores por parte de los gobiernos locales.

El proceso de recuperación como producto de una acción colectiva.

Ahora bien, mal podría explicarse el acto de toma y ocupación como una reacción mecánica y natural de los trabajadores ante una carencia material incentivada por un contexto de desempleo y falta de perspectivas²¹. Aspectos comunes a las experiencias estudiadas y que aparecen como esenciales para comprender su desarrollo merecen ser analizados.

En primer lugar, al comienzo del proceso pueden esquematizarse dos grandes grupos “tipo”²² interactuando en todas las experiencias analizadas: por un lado, los *vecinos del barrio* –en su mayoría articulados en *asambleas barriales*– y, por otro, un grupo que podríamos denominar *extra-territorial* –por no relacionarse explícitamente mediante un vínculo basado en la proximidad territorial a las fábricas sino, fundamentalmente, por afinidades ideológicas y de acción política. Este último estaba constituido por personas ya organizadas, fundamentalmente en cooperativas que se colocaban como “antecedentes de recuperación” pero también por agrupaciones de profesionales –psicólogos, arquitectos, etc.–, centros de estudiantes, autodenominados “partidos de izquierda” electoralmente minoritarios e incluso otras asambleas barriales –estos tres últimos se sumaban de forma más esporádica y para acciones más puntuales. (Ver tabla en el Anexo).

Comenzando por el *grupo vecinal*, puede interpretarse a las asambleas barriales como un espacio público en donde la problemática de las fábricas comienza a ser difundida. Asimismo, servirían de nexo para convocar de modo más persuasivo a otros vecinos que no participan regularmente en ellas e, incluso, a otras organizaciones que explicitan una identidad con el ámbito territorial –como ser un centro de jubilados y pensionados y un centro cultural barrial en el caso de *Chilavert*.

Ya el grupo *extra-vecinal* sería quien trae la iniciativa de realizar un “...trabajo colectivo e igualitario...” y de tomar la forma legal de cooperativa de trabajo para demandar el traspaso de la fábrica a sus propios trabajadores, colaborando para ello con sus experiencias y técnicos²³.

Por último, y en referencia al grupo de trabajadores, se observa al inicio del proceso de *recuperación* que aquellos que tenían alguna experiencia en la actividad político-sindical –sea en la década de 1970 o, en poquísimos casos, aún vigente al momento de la toma– tienden a tomar la iniciativa y a una mayor interacción con los grupos de personas arriba descritos.

Estos *núcleos comunitarios* desarrollan con los trabajadores relaciones de fuerte significado tanto en el orden material como en el político y cultural, fundamentales para el inicio y trayectoria de la *recuperación*²⁴.

En los tres casos se observa que el *núcleo comunitario* se relaciona materialmente con el grupo de trabajadores realizando “fondos de huelga” para ayudar a su manutención mientras ocupan la fábrica. Colabora financieramente para la realización de las primeras producciones y ayuda en la búsqueda de nuevos clientes, siendo muchos de los primeros parte del propio *núcleo* –vecinos que compran pan o *grissinis*, organizaciones que realizan sus publicaciones en la imprenta, etc.

En referencia a los modos y relaciones de poder entre los diferentes participantes, es especialmente influyente la práctica de asambleas. Dicho modo de discusión y toma de decisiones ayudaría, al menos formalmente, a relaciones de poder menos jerárquicas entre los trabajadores y de ellos con el *núcleo comunitario*. Significaría, además, un espacio con formatos y contenidos de discusión política más amplia particularmente novedosos para muchos de sus participantes –especialmente los vecinos sin organización previa y los trabajadores²⁵. Dicho carácter de mayor “...horizontalidad...” se reafirmaría en la práctica cotidiana de ocupación y en los actos de resistencia a los intentos de desalojo por parte de autoridades judiciales y policiales. Ayudarían también para esto la tensión propia del conflicto y la ausencia de instancias formales de jerarquía, lo que no implica que no surgieran líderes informales²⁶.

Finalmente, puede afirmarse que en esta interacción comienzan ya a desarrollarse *valores y prácticas cotidianas* diferentes a los preexistentes. Por un lado, en el cotidiano de la ocupación se intensifican al interior del grupo de trabajadores relaciones que ellos denominan “...de fuerte compañerismo...” en un momento de “...lucha conjunta...” para mantener la ocupación y organizarse sin la figura de un “...patrón...”. Muchos destacan, del mismo modo, que “...la unión te la da la lucha...”. Por otro lado, en referencia a las relaciones que comienzan a construir en el ámbito territorial más inmediato, resalta la interacción casi diaria con vecinos antes desconocidos, modificándose las percepciones y acciones de ambos polos –trabajadores/vecinos. Comienza a destacarse también una referencia a la “...fábrica del barrio...” tanto por los trabajadores como por diferentes participantes externos a la fábrica, se reconozcan como “...simples vecinos...” o como militantes de organizaciones sociales preexistentes.

En una primera evaluación de esta etapa, se observa la legitimidad efectiva de esta acción colectiva no sólo en la fuerte participación comunitaria sino también, en cómo diferentes agentes del poder ejecutivo y legislativo local habían intervenido *in situ* cada vez que el poder judicial intentaba desalojar la fábrica o en la forma en que

medios de prensa –incluso tradicionales– presentaban dichos eventos²⁷. La obtención de la expropiación por parte del Estado de la Ciudad y el de la Provincia de Buenos Aires es un claro ejemplo de esta legitimidad –en el sentido de ser socialmente consideradas como justas– y permite pasar a la siguiente etapa de análisis, observando con mayor énfasis la importancia del entorno territorial aquí apenas esbozada.

LA RECUPERACIÓN FORMALIZADA. LA TRANSFORMACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE LAS FÁBRICAS Y SU RELACIÓN CON EL TERRITORIO.

La redefinición de las relaciones materiales entre la fábrica y su entorno: territorio, mercado y otros principios estructurantes.

A partir de la expropiación puede considerarse un período de *formalización* de la *recuperación*, donde la fábrica retoma regularmente su actividad productiva bajo la gestión de los trabajadores. En ella la organización del trabajo verifica una estructura más “horizontal”, en la que cada trabajador tiene un mayor conocimiento y participación en el proceso productivo como un todo²⁸. Las relaciones con el entorno son, además, visiblemente modificadas.

En referencia a las relaciones materiales de tipo *mercantil*²⁹ con el entorno social en sentido amplio, los tres casos presentan, aunque en diferente grado, una inclusión precaria en el mercado si se considera el monto de ventas mensual y el escaso poder de negociación dada la falta de capacidad de autofinanciamiento. Esto repercutía, además, en un uso siempre menor al 50% de la capacidad instalada. De todos modos, existe una recomposición de la relación con proveedores y la obtención de nuevos clientes. Para ello serían fundamentales las relaciones que se construyen con otras organizaciones y personas ya durante el conflicto de *recuperación*: otras empresas *recuperadas*, partidos políticos, organismos del poder ejecutivo local y asociaciones barriales constituyen la mayoría de los primeros clientes o sirven de nexo hacia otros.

El entorno territorial más inmediato gana en importancia como sustento para estas relaciones mercantiles. En la crisis las empresas habían perdido sus grandes clientes y recomienzan como *recuperadas* con recursos insuficientes para ofrecer financiamiento a sus clientes y sostener una mayor distribución en el territorio. En consecuencia, pasaron a producir en una escala menor y vender sus productos “directo al público” en las proximidades de las fábricas. Para ello, entre otras acciones, realizaron un trabajo de “...rastrillaje...” para vender a comercios cercanos y abrieron locales de venta directa en las fábricas³⁰.

Es interesante destacar que en todos los casos analizados existe una gama de relaciones materiales no estrictamente mercantiles y que son vitales para el emprendimiento y para las relaciones sociales establecidas con su entorno³¹. En los momentos de mayores carencias, los trabajadores sobrevivieron con la ayuda del “fondo de huelga” ya mencionado, consiguieron de otras cooperativas y organizaciones sociales el dinero para la puesta en marcha de la producción y – presión política conjunta mediante– obtuvieron acceso a planes de asistencia y excepciones impositivas del poder ejecutivo local y facilidades por parte de las

empresas privatizadas de servicios públicos. De igual modo, en la producción ya retomada gran parte de los ya indicados primeros clientes y proveedores se relacionaban de forma no estrictamente *mercantil* dada su afinidad con todo el proceso de recuperación: las condiciones de pago y los motivos de la relación no se basaban en criterios comerciales convencionales.

Finalmente, se observa que al obtenerse una mayor estabilización en la recuperación de la producción, las fábricas comienzan a tratar de colaborar materialmente con el "...barrio..." y otras *recuperadas*. Se destaca allí la ayuda a comedores comunitarios "...barriales..." y la propuesta de construcción de auxilios médicos en las propias fábricas. Del mismo modo, continúan recibiendo colaboración para solucionar problemas técnicos, para tareas de mantenimiento, de gestión e incluso comercialización³².

Relaciones de poder construidas por las fábricas y su entorno. La continuidad de la acción en la esfera pública y su articulación con el ámbito territorial.

Las relaciones de poder instituidas al interior de la fábrica indican una forma relativamente más igualitaria de compartir la información y tomar las decisiones de "gestión", garantizada tanto por las asambleas formales que la ley de cooperativas exige como, y fundamentalmente, por las reuniones informales que se suceden en forma cotidiana³³.

En las relaciones construidas junto al *núcleo comunitario*, ya se indicó cómo los trabajadores logran articular demandas frente a distintas instancias públicas y obtener el sostenimiento de la ocupación e incluso su expropiación. Dicha dinámica no se agota allí. Continúa, por un lado, con una participación activa en acciones a favor de otras fábricas en proceso de recuperación. Por otro, se suman con otras fábricas recuperadas a diferentes organizaciones sociales –partidos de izquierda, asociaciones de desempleados, etc.– para manifestar demandas políticas de orden más amplio³⁴.

El entorno territorial más inmediato aparece como fundamental para toda esta acción política. Por una parte, es en él que se da la interacción con *recuperadas*, partidos políticos electoralmente minoritarios y, fundamentalmente, con las asociaciones de profesionales, las asambleas y con vecinos que participan "...a título personal...". Es en este ámbito territorial y en el día a día de visitas, organización de charlas y eventos culturales que se discute la visión sobre la problemática política –tanto local como nacional– y se elaboran las principales reivindicaciones al poder público y la forma de instrumentalizarlas. De hecho, es hacia los organismos descentralizados de gestión –el municipio en el caso de la Provincia de Buenos Aires y centros de gestión barrial en la Ciudad de Buenos Aires– que se realizan la mayoría de ellas. Por otra parte, en estas reivindicaciones ganan en importancia demandas relacionadas al ámbito territorial más inmediato –ayuda a comedores, mejoras de servicios de salud, etc. La referencia al "...barrio..." en estas reivindicaciones conducen al último aspecto a ser aquí analizado.

Las prácticas y valores construidos colectivamente entre fábrica y entorno. La construcción de una identidad territorial.

En la *dimensión cultural* de las relaciones construidas en todo el proceso también se constatan cambios significativos. Comenzando por el interior del grupo de trabajadores, a los ya observados cambios en los valores y prácticas cotidianas decurrentes del proceso de toma y ocupación, deben sumárseles los articulados en la recuperación de la producción. En ella no existe más la relación salarial y la figura del patrón y, el trabajo debe ser emprendido de modo colectivo. Así, la mayoría de los trabajadores destacan la intensificación de valores como la “...responsabilidad...” y el “...compañerismo...” y la percepción de que la fábrica “...es de todos...”³⁵.

Sin embargo, es con el *núcleo comunitario* articulado en el “...barrio...” que se intensifica el desarrollo de nuevos valores y prácticas cotidianas. Por un lado, es con él que se construye el discurso en el que se busca legitimar la acción de recuperación. A lo largo del proceso toma fuerza, además, la importancia del trabajo colectivo e igualitario y lo que al comienzo era una cuestión formal de supervivencia de carácter legal –la *cooperativa*– se convierte en un principio operativo básico y exigido por todos los sujetos participantes. Por otro lado, una parte significativa de los vecinos involucrados en el inicio continúan ligados cotidianamente a la empresa y fundamentalmente en la acción barrial desde la asamblea barrial. Asimismo, el grupo de trabajadores busca explícitamente establecer un nuevo carácter en sus vínculos con la comunidad, expresando su voluntad de “...retribución...” y de hacer también del emprendimiento una cuestión pública en forma constante. Esto último, claro en el caso de las relaciones materiales antes mencionadas, se observa además en las acciones de creación de Centros Culturales barriales en las propias fábricas. Se destaca entre ellos el construido en un sector de *Grissinopoli*, donde la iniciativa partió de vecinos de la asamblea barrial con el objetivo de “...ganar un espacio para toda la comunidad, donde vecinos, trabajadores y artistas convivieran...” (...) “...al mismo tiempo que se legitima la lucha de los trabajadores y la recuperación de la fábrica...”³⁶.

En este sentido, puede afirmarse que en todo el proceso de *recuperación* es central la formación de una identidad territorial para la cohesión entre sus participantes. Dicha identidad toma como referente el “...barrio...” y comienza a surgir ya en la etapa de ocupación. En ella, las personas que se reconocen como “...vecinos...” – organizados en asamblea o no– se suman para defender no sólo una “...fuente de trabajo...” sino también “...la fábrica del barrio...”. Entre los miembros de las organizaciones que en un principio participarían por un afinidad ideológica –partidos de izquierda, organizaciones de profesionales e incluso de *recuperadas*– son aquéllos que habitan o trabajan en la proximidad de las fábricas quienes continúan presentes a lo largo del proceso. De hecho, reconocen que pasan a identificarse y ayudar más como “...vecinos de las fábricas...” que como militantes de las organizaciones –siendo que algunas ya se habían, de hecho, retirado.

El referente del término *barrio* no corresponde a la división jurisdiccional formal sino que es construido por sus participantes a lo largo de la acción de recuperación. Su referencia es un territorio físicamente próximo pero relativamente difuso. En verdad, es definido por el lugar de actuación concreta de los participantes de la *acción de recuperación*. El “...barrio...” es la sede de la asamblea barrial, del comedor comunitario, del centro de jubilados, lleva el nombre de la estación de tren que los trabajadores utilizan cotidianamente, aunque alguno de estos lugares se localice a más de 2 kilómetros de las fábricas.

Esta identidad barrial aparece de forma evidente en la propia definición que los trabajadores dan a qué es ser una *recuperada*. De hecho, entre los trabajadores más activos en el proceso de recuperación se declara:

una recuperada es más que una cooperativa...porque no se cierra en la actividad productiva sino que se abre a la comunidad y busca ayudar e integrarse a ella³⁷.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se destacó la importancia del concepto de territorio no como un paisaje o lugar físico de carácter estático sino como una construcción propia de la acción colectiva. Él aparece como sustento fundamental para la interacción pública y colectiva de sujetos dominados. Esto se verifica tanto en un sentido material y político como en referencia a los valores y prácticas elaborados colectivamente.

Más aún, una transformación fundamental que es producto de la acción de *recuperación* se manifiesta y desarrolla en el entorno territorial de las fábricas, en su "barrio" tal como definido por sus participantes. Se trata de lo que, con los conceptos de Henri Lefebvre, puede denominarse modificaciones en la vida cotidiana³⁸. Muchos trabajadores pasan a sentirse más integrados, a ser "...parte del barrio..." pese a no residir en él. Colaboran explícitamente con organizaciones allí instaladas, salen a tratar de vender sus productos en dicho entorno, se suman a los reclamos frente al poder público de otros "...vecinos...". Parte de éstos, a su vez, se incorporan a iniciativas conjuntas como las actividades de los centros culturales, acompañan la problemática de las empresas y la sienten también como "...parte del barrio...". Sobresale, incluso, el hecho de que personas que no continúan actuando en organizaciones como las asambleas pasan a visitar frecuentemente las fábricas, aunque sea para "...tomar un mate..." y "...saber en qué andamos..."³⁹.

Esta relación entre fábricas y entorno territorial es bien resumido por una trabajadora de *Grissinopoli* cuando declara:

Y claro, la gente encontró acá un espacio, acá hay un lugar para ellos. Nosotros siempre decimos que esta es la fábrica del barrio...⁴⁰

BIBLIOGRAFIA

- Alvares Celis, Fernando (2003): "El Sur en la Ciudad de Buenos Aires. Características económico territoriales de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Villa Lugano y Mataderos", en *Cuadernos del CEDEM* n° 6. Estudios económicos territoriales. Diciembre 2003. Secretaria de Desarrollo Económico, GCBA.
- Basualdo, Eduardo (2000): *Concentración y Centralización del capital en Argentina durante la década de los 90'*. Bernal: UNQ, FLACSO, IDEP.
- Battistini, O. (Coord.) (2002): *La atmósfera incandescente: escritos políticos sobre la Argentina movilizad*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad.
- Bourdieu, Pierre (1996): *Razões práticas: Sobre a teoria da ação*. Campinas, SP: Papirus.
- _____, Chamboredon, Jean-Claude, Passeron. Jean-Claude (1973): *El Oficio del Sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.
- Briner, M.A. y Cusmano, A. (2003): "Las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires: Una aproximación a partir del estudio de siete experiencias" en *CEDEM, Empresas Recuperadas, Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Secretaria de Desarrollo Económico, GCBA, Agosto 2003.
- Castel, Robert (1995): *A metamorfose da questão social*. 4ed. Petropolis: Vozes.
- Castells, Manuel (1974): *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra.
- CEDEM (2004): *Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires n° 11, Informe Especial sobre los barrios de Agronomía, Chacarita, Paternal y Villa Urquiza*. Buenos Aires: Secretaria de Desarrollo Económico, GCBA.
- Coraggio, José Luis (1987): *Sobre la espacialidad social y el concepto de región*. Quito: Ciudad.
- Coriat, Benjamin (1979) : *L'atelier et le chronomètre : essai sur le taylorisme, le fordisme et la production de masse*. Nouv. Éd. rev. augm. Paris : C. Bourgois.
- Di Loreto, Maria; Rofman, Alejandro (Orgs.) (2002): *El perfil socio-económico de la Cuenca Matanza Riachuelo, Documento de Trabajo, CEUR-UBA, Octubre 2002*. Documento de trabajo CEUR.
- EDI-Economistas de Izquierda (2002): "Propuestas de reconstrucción popular de la economía" Tercer documento de los Economistas de Izquierda. Noviembre de 2002.
- Eme, B.; Laville, J. (Org) (1996) : "Economie plurielle, économie solidaire: précisions et compléments" en *Revue du MAUSS*. Paris, n.7, 1996.

Fajn, Gabriel (Coord.) (2003): *Fábricas y empresas recuperadas: protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L..

Ghibaudi, J. W (2004): *Um lugar para eles: Fábricas recuperadas na região metropolitana de Buenos Aires (2001-2003)*. Dissertação de Mestrado, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Harvey, David (1989): *A Condição Posmoderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. 12ª ed. São Paulo: Edições Loyola, 2003

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2002): *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, 2002*. Disponible en <http://www.indec.mecon.gov.ar>.

_____ : *¿Qué es el gran Buenos Aires?* Agosto de 2003. Disponible en <http://www.indec.mecon.gov.ar>.

Gonzales Bombal (org) (2003): *Nuevos movimientos sociales y ongs en la Argentina de la crisis*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Grissicultura (2003): *Centro Cultural de Arte y Oficios en la fábrica Grissinopoli*. Boletín, Agosto de 2003.

Laville, Jean-Louis (2001): "Economía Solidária, a perspectiva europeia" en *Sociedade e Estado, Revista semestral de Sociologia*, UnB, volume XVI, nº 1-2, janeiro- dezembro, 2001.

Lefebvre, H (1991): *A vida cotidiana no mundo moderno* São Paulo: Ed. Ática.

Marx, Karl (1857): *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, 25ª ed., México: Siglo XXI, 1997.

_____ *Capítulo VI Inédito de O Capital: Resultado do Processo de Produção imediata*, São Paulo: Editora Morães, 1985.

_____ (1867): *El Capital: Crítica de la economía política*, 3 ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2000

Mauss, M (1923) : *Essai sur le done: form et reison de l'échange dans les sociétés archaïques*. Année Sociologique, Paris.

Merklen, Denis (2001): "Inscription territoriale et action collective. Les occupations illégales de terres urbaines depuis les années 1980 en Argentine", tesis de doctorado, París, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales apud Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003) : *De la ruta al barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Palomino, H. (org.) (2003) "El movimiento de empresas recuperadas" en *Revista Sociedad*, n° 20/21, UBA, Buenos Aires, 2003.

Piven, F.; Cloward, R. (1997): *Poor people's movements: Why They Succeed, How They Fail*. New York: Vintage Books.

Polanyi, Karl (1944): *A grande transformação*. Rio de Janeiro: Campus, 2000.

Proyecto de Ley de expropiación y sus fundamentos, caso Chilavert, del 11-06-2002. Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, disponible en www.legislatura.gov.ar, www.cedom.gov.ar.

Proyecto de Ley de expropiación y sus fundamentos, caso Grissinopolis, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, del 02-09-2002. Disponible en www.legislatura.gov.ar, www.cedom.gov.ar.

Proyecto de Declaración y sus fundamentos en apoyo a Chilavert, presentado a la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 27-05-2002, disponible en www.legislatura.gov.ar, www.cedom.gov.ar.

Rebón, Julián (2004): *Desobedeciendo al desempleo: la experiencia de las empresas recuperadas*. Buenos Aires: Ediciones PICASO/La Rosa pintada.

Rofman, Alejandro (1997): *Convertibilidad y Desocupación en la Argentina de los '90. Análisis de una relación inseparable*. Buenos Aires, CEUR-UBA.

Santos, Milton (1994): *Técnica, espaço e tempo: globalização e meio técnico-científico informacional*. São Paulo: Hucitec.

Svampa, M y Pereyra, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos.

Thompson, E. P (1963): *The making of the English working class*. New York: Vintage Books, 1966.

_____ (1971): "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century" en *Past & Present*, n° 50, February, 1971.

Topalov, C (1979): *La urbanización capitalista*. México: Edicol.

Torres Ribeiro, Ana Clara (2003) "Pequena reflexão sobre categorias da teoria crítica do espaço: território usado, território praticado" en De Souza, Maria Adélia (org.): *Território brasileiro: usos e abusos*. Campinas: Edições Territorial, 2003.

Artículos periodísticos

["Chilavert y su historia: Las cosas que hay que hacer para trabajar". Portal periodístico La Vaca. 25 de noviembre de 2003. Disponible en: http://www.lavaca.org](http://www.lavaca.org)

“De las empresas no nos vamos nunca más”. Portal periodístico La Vaca. 26 de noviembre de 2004. Disponible en: <http://www.lavaca.org>.

[“Editorial II. El dilema de las fábricas recuperadas”, La Nación, 4-03-2004. Disponible en http://www.lanacion.com.ar/04/03/04/do_578296.asp](http://www.lanacion.com.ar/04/03/04/do_578296.asp)

“Empresas Recuperadas en la Rosada: El otro Fondo”. Portal periodístico La Vaca. Disponible en: <http://www.lavaca.org>

[“Grissinópolis: La ciudad del grisin obrero”. Portal periodístico La Vaca. 27 de octubre de 2003. Disponible en: http://www.lavaca.org](http://www.lavaca.org)

[“Guía de fábricas recuperadas: Aquí están, estas son”. Portal periodístico La Vaca. Disponible en: http://www.lavaca.org](http://www.lavaca.org)

“La fábrica”. Portal periodístico La Vaca. Disponible en: <http://www.lavaca.org>

[“Las nuevas cooperativas obreras: Trabajadores de otra clase”. Portal periodístico La Vaca. Disponible en: http://www.lavaca.org](http://www.lavaca.org)

Alemann, Juan “Análisis Económico: las nuevas empresas autogestionadas”, diario La Razón 11-10-2002.

Ferreira, P.: “La nueva etapa: alternativa frente al desempleo”. Diario Clarín 1/9/2002.

Krakowak, F.: “Capitalismo popular de obreros”. Diario Página 12, 16/6/2002.

Nudler, Dario. “Desde ahora atendidos por sus propios dueños”. Diario Página 12, 13/9/2002.

Salas Oroño, Lucio “Economía Solidaria: red alternativa de producción, comercialización y consumo” en Página 12, Suplemento Cash, 2-02-2003.

Stancarelli, P., “Apropiarse de la fuente de trabajo” en Le Monde Diplomatique, el Dipló, Agosto 2002.

Anexo.

GO1

¹ Esta perspectiva analítica, en el caso argentino, puede observarse en los trabajos de Denis Merklen y su concepto de *inscripción territorial de la acción colectiva* al tratar de los asentamientos por vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires – ver Merklen (2001). Ya de la rica literatura también presente en el Brasil, interesa para este trabajo el énfasis que Ana Clara Torres Ribeiro (2003) da al territorio como lugar de tensiones y sustento para la acción política.

² Sobre los primeros, más conocidos con el término genérico de *organizaciones piqueteras*, puede verse Svampa y Pereyra (2003). Para las segundas, ver Battistini (2003) y Gonzales Bombal (2003).

³ Con este término se hace referencia a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los municipios que, pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires, conforman el conurbano bonaerense. Todo este área toma también el nombre de Gran Buenos Aires en la nomenclatura del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2003).

⁴ Para un estudio sobre el fenómeno de las recuperadas en general, se recomiendan Fajn (2003), Palomino (2003) y Rebón (2004).

⁵ Lo que sucedería en un 30% de los casos de *recuperadas* según se sostiene en Fajn (2003).

⁶ Esta distinción de órdenes es expositiva-metodológica para mejor presentar dicha interacción, sin ignorar su mutua determinación.

⁷ La misma consistió, por un lado, en una investigación exploratoria en nuevos casos de *recuperadas*, en los meses de febrero y julio de 2003. Por otro lado, se realizó un trabajo de campo en los tres casos aquí presentados en los meses de julio y agosto de 2003 y enero de 2004. En él fueron llevadas a cabo entrevistas cerradas y cuantitativas, semi-abiertas y cualitativas y observaciones en las fábricas y su entorno territorial más inmediato.

⁸ En los dos casos de la Ciudad de Buenos Aires que enseguida se presentan, la legislatura expropia los “bienes materiales e inmateriales” hasta 150.000 pesos y los cede en comodato a la cooperativa de trabajadores por dos años, luego de los cuáles tendrán la opción de compra con base a las deudas laborales o negociar para la extensión del comodato (leyes 910 y 889 de noviembre y septiembre del 2002, para *Grissinopoli* y *Chilavert* respectivamente). Ya en el caso de *El Aguante*, en la Provincia. de Bs. As., la expropiación es definitiva y a favor de los trabajadores, modalidad casi excepcional siguiéndose luego para otros casos el modelo “porteño”. Para un análisis detallado de la problemática legal de los procesos de *recuperación*, ver Briner y Cusmano, 2003. En noviembre de 2004, momento que excede el período aquí estudiado, las fábricas de la Ciudad de Buenos Aires también obtienen la expropiación definitiva (ver La Vaca, noviembre 2004).

⁹ Esta y las próximas secciones se fundamentan en entrevistas a trabajadores y otros participantes de la acción de *recuperación* realizadas durante el trabajo de campo en los meses de julio, agosto de 2003 y enero de 2004 y en distintos documentos, artículos periodísticos y trabajos de investigación relacionados con las cuestiones en estudio. Sólo se mencionan las entrevistas al momento de citar discursos textuales –presentados entre comillas y puntos suspensivos sin explicitar el nombre del interlocutor por razones de confidencialidad. Una relación completa de estas fuentes puede verse en la disertación de maestría (Ghibaudi, 2004).

¹⁰ Para un análisis socio-económico del Sur de la Ciudad de Buenos Aires y su periferia, junto a un panorama sobre el surgimiento de las recuperadas en dicha

región ver Di Loreto, María; Rofman, Alejandro (2002). Para mayor información sobre datos formales de los barrios de este sector de la ciudad de Buenos Aires, ver Alvares Celis (2003).

¹¹ Producto originario del Piemonte, Italia, consiste en pequeñas barras hechas a base de harina muy consumidas como “aperitivo” en los restaurantes argentinos.

¹² Ver CEDEM (2004).

¹³ Así, varios de sus trabajadores recordaban “...no sabés lo que era este barrio, estaba lleno de fábricas, lleno de movimiento...”. Entrevistas en *El Aguante*, agosto de 2003.

¹⁴ INDEC. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, 2002*.

¹⁵ Ver Coriat (1979). En el caso de *Chilavert* dado el tipo de producto y la forma de trabajo dicha caracterización podría ser relativizada. Ya el *taylorismo* de *El Aguante* y, especialmente, de *Grissinopoli*, sería más evidente.

¹⁶ Ver Rofman (1997) y Basualdo (2000).

¹⁷ De hecho se circunscribe al caso de *Chilavert*: tres de los ocho trabajadores y un vecino encargado del servicio técnico vivían en la cercanía del barrio. Ellos desarrollaban lazos de “...vecindad y confianza...” entre sí, incorporando al cotidiano de familiares y “...amigos del barrio” el conocimiento de la actividad fabril. Entrevistas en *Chilavert*, agosto de 2003.

¹⁸ Una vez más, la excepción más significativa sería *Chilavert*, siendo que gran parte de sus trabajadores tenía relaciones con el sindicato gráfico hasta la década de 1980, del que luego se distancian.

¹⁹ Ver, a modo de ejemplo, las declaraciones reproducidas por Ferreyra en 01/09/2002, Clarín y Nudler, 13/9/2002, Página 12.

²⁰ La poca participación de personas del sector administrativo se daría porque “...conseguían trabajo en otros lugares...” –recordemos el 21,5% de tasa de desempleo a julio de 2002 según el INDEC, EPH, Agosto de 2002– o por vínculos más fuertes con los dueños. Ya sobre los otros trabajadores del sector de producción que optan por no participar –principalmente en *Grissinopoli*, y en *El Aguante*– se señala como causa principal que “...tenían miedo...” y, en menor medida, causas similares a las indicadas para los empleados del sector de administración. Entrevista trabajadores en *Chilavert*, *El Aguante* y *Grissinopoli*, en julio de 2003 y agosto de 2003.

²¹ Como sería el caso de interpretaciones sobre los movimientos sociales que hacen hincapié en que dichas carencias llevarían de modo unívoco a la acción colectiva, concentrándose muchas veces solamente en el discurso más explícito e inmediato de participantes que reclaman por la falta de...tierra, techo, etc. Si así fuera, y observando la crisis del sector industrial argentino especialmente desde la década de 1990, cabría preguntarse por qué “demoraron tanto” las ocupaciones o “son tan pocas”. Para una crítica al reduccionismo económico en el estudio de la acción colectiva, ver Thompson, 1971 y Piven, F. y Cloward, R. 1997.

²² Esta división es una abstracción para sistematizar la presencia de una pluralidad de personas y agrupaciones, siendo que en la práctica ninguno de ellas tendrá vínculos y afinidades con la fábrica basadas en la proximidad territorial o ideológica y política en sentido puro y excluyente. De esta forma, seguimos la definición de tipos sociológicos tal como presentada en la metodología de Weber.

²³ Dicha propuesta habría sido fruto de un intenso debate, siendo que los partidos de izquierda eran a favor del “control obrero” –expropiación y estatización de las fábricas con gestión de sus obreros con salarios del Estado. La mayoría de los

trabajadores tomó la opción de la cooperativa –que desconocían previamente– “...por considerarla la forma más viable de constituirse legalmente...y que se acercaba a nuestra propia organización interna (...) más allá de coincidir o no...” con los principios del “control obrero”. Entrevistas en *Chilavert*, *Grissinopoli* y *El Aguante*, en julio y agosto de 2003.

²⁴ La interacción entre los trabajadores y los dos grupos –que aquí se unifican con fines expositivos con la expresión *núcleo comunitario*– se da en los tres casos en estudio. En *Chilavert*, comienza bien antes de la ocupación de la fábrica, siendo que parte de los trabajadores participan de la creación de la asamblea barrial en diciembre de 2001 y otro de ellos ya había elaborado con la *recuperada* IMPA una propuesta de transferencia de la fábrica, rechazada por el dueño. En *Grissinopoli*, se da por la iniciativa de la asamblea barrial de Chacarita, que contacta a los trabajadores una vez que estos tomaran la fábrica en protesta por la falta de pago de salarios. Ya en *El Aguante*, la iniciativa surge también de la asamblea barrial –de Carapachay y Munro- quien reagrupa a parte de los trabajadores cuando en Abril de 2002 toma conocimiento de que la fábrica había cerrado 4 meses antes.

²⁵ En los casos aquí estudiados las personas que participan con mayor regularidad de las asambleas, y en cierta forma lideran su organización, tienen una trayectoria de militancia política en la década de 1970. Esta constatación surge de nuestras entrevistas con “El Chino”, con Eduardo y con Roberto, de las asambleas barriales de Nueva Pompeya, Chacarita y Carapachay, respectivamente, realizadas en enero de 2004.

²⁶ Puede agregarse que los trabajadores mantenían su decisión de realizar de modo cerrado las asambleas en que se discuten cuestiones específicas de la gestión de la fábrica, para evitar la influencia de grupos “...políticos externos...”, pues no querían “...que se meta la política...”. Entrevistas en *Grissinopoli* y *El Aguante*, en agosto de 2004.

²⁷ Ver los artículos citados en nota n°19.

²⁸ Para una mayor análisis de esta cuestión, que excede los límites de este trabajo, puede verse el capítulo 3 de la disertación de maestría, Ghibaudi (2004). Para la organización del trabajo en empresas *recuperadas* en Argentina más en general puede verse Rebón (2004) y Fajn (2003).

²⁹ En el sentido de impersonales y más generales, destinadas al intercambio de equivalentes, tal como aparecen definidas en las distintas escuelas de la ciencia económica, desde la austriaca hasta las más heterodoxas.

³⁰ De grandes publicaciones de arte para museos y teatros de envergadura, *Chilavert* pasó a imprimir diarios de asociaciones vecinales, material de organismos municipales, de asambleas barriales, etc. En *El Aguante* comenzaron a producir pan francés a “...precio popular...” y masas de pizza y empanadas para vender en “...los mercaditos del barrio o directamente a los vecinos...”. Ya en *Grissinopoli*, más de un 50% de la producción es realizada para una gran empresa y la producción con marca propia tiene una modalidad de comercialización similar a *El Aguante*.

³¹ En referencia a relaciones en los que los agentes **no** tienen por objetivo maximizar su beneficio material a través de una relación impersonal de intercambio de equivalentes, escapando así al objeto de estudio de la escuela “utilitarista” u ortodoxa en la ciencia económica. La existencia de otros tipos de relaciones materiales, vitales para los vínculos sociales, son tratadas por autores del área de la antropología a partir de Mauss (1923) y por otros estudios como el de Polanyi (2000). En la actualidad, hacen hincapié en dichos conceptos los teóricos de la

denominada Economía Plural, refiriéndose a la existencia de una “pluralidad” de principios que regulan las distintas relaciones materiales: mercantil, reciprocidad y redistribución. Ver Eme y Laville (1996).

³² Específicamente, es *Chilavert* quien, dada su mejora financiera sustantiva, comienza a colaborar con bolsones de comida para las zonas pobres de su barrio y a ayudar otras fábricas en proceso de recuperación articuladas en IMPA. En el caso de *El Aguante*, resalta el hecho de que “...como un compromiso con la comunidad que aguantó en toda la ocupación...” los trabajadores deciden comenzar a producir pan de consumo doméstico para ser vendido directamente al público, producción no realizada por la empresa anteriormente. Ya *Grissinopoli*, en condiciones financieras bien precarias, se limita a dar el espacio para el desarrollo de proyectos comunitarios –como se verá enseguida– en los que los trabajadores se encargan de la venta de alimentos y bebidas, como forma de aportar fondos a su propio sostenimiento. Por otro lado, claros ejemplos de la ayuda continua por ellas recibida son el asesoramiento técnico-legal de vecinos y especialistas de otras recuperadas y la articulación de una red de comercialización de productos de cooperativas a partir de la iniciativa de la asamblea barrial de Núñez-Saavedra (norte de la ciudad de Buenos Aires), ejemplo también de la amplitud de la red de apoyo (ver

www.asamblearia.com.ar

).

³³ Esto es vivenciado con mayor nitidez en la *Chilavert*. Ya en *Grissinopoli* y en la *El Aguante* se verifica la división entre un grupo –mayoritario– de mayor participación en la gestión administrativa y el contacto “comunitario” y otro que “...se restringe a realizar su trabajo específico...”. En estos dos casos, además, se verificaría una menor participación luego del período de ocupación, con la recuperación ya formalizada. El proceso productivo, las historias de vida de sus participantes y las características del entorno territorial serían algunos factores que explicarían estas diferencias. Estas hipótesis permanecen como una “agenda de investigación” cuyo mayor desarrollo excede los propósitos de este trabajo.

³⁴ Puede citarse, a título ilustrativo, un acto del 1° de mayo enfrente a la Casa de Gobierno Nacional donde una trabajadora de *El Aguante*, realizó “...ante el pedido de los manifestantes...” un discurso en el palco central siendo “...que nunca había participado en ninguna manifestación política...”. Entrevista *El Aguante*, agosto 2003.

³⁵ Incluso, sobre todo en el caso de *Chilavert*, son constantes las referencias a la fábrica como “...una familia...”, sea para describir los problemas “...de convivencia cotidiana...” o en el hecho concreto de ir incorporando a los hijos de los trabajadores actuales en el trabajo y saber del proceso productivo de la fábrica, pues “...debe quedar para ellos...”. Entrevista en *Chilavert*, julio de 2003.

³⁶ La idea surgió de un grupo que además estaba articulado en una asociación de psicología de salud mental comunitaria (ver

www.topia.com.ar

) y enseguida pasó a contar con la participación de arquitectos y artistas plásticos reconocidos del barrio. Entre sus objetivos, estaba aprovechar un terreno y un depósito de la fábrica para reformarlos y realizar talleres de artes y oficios, de manera a ser “...una fábrica de fábricas...” y “... recrear el espíritu de las

asociaciones mutuales de obreros inmigrantes de principio del siglo veinte, cuando vinieron nuestros abuelos...” según uno de sus coordinadores. A julio de 2005, momento que excede el período aquí estudiado, dicho centro cultural cerró sus actividades por divergencias internas al grupo de trabajadores. Un proyecto similar, por el contrario, está en pleno desarrollo en *Chilavert* surgiendo de la iniciativa de sus propios trabajadores y verificaría una significativa inserción con su entorno social, incluso con el sistema de educación y cultura de la ciudad de Buenos Aires .

³⁷ Relato de los trabajadores de *Chilavert*, agosto de 2003.

³⁸ En su libro *A vida cotidiana no mundo moderno* éste afirma: “...de um lado a cultura não é uma vã efervescência, mas ela é ativa e específica, ligada a um modo de vida; de outro lado, os interesses de classe não bastam para assegurar o funcionamento da sociedade em sua globalidade durante o tempo em que ela funcionar. A vida cotidiana se define como lugar social desse ‘feedback’ ...[ela é] o ‘resíduo’ e o ‘produto’ do conjunto social. Quando as pessoas...não podem mais continuar a viver sua cotidianidade, então começa uma revolução...” (p. 39) Ver Lefebvre (1991).

³⁹ Entrevistas en *Chilavert* (en julio de 2003), *El Aguante* y *Grissinopoli* (en agosto de 2003).

⁴⁰ Entrevista en *Grissinopli*, agosto de 2003.